

Revisión teórico-metodológica de los instrumentos para la medición de la identidad de género

ANA I. VERGARA, DARÍO PÁEZ
Universidad del País Vasco



Resumen

El objetivo de este artículo es ofrecer una serie de criterios metodológicos de los instrumentos más utilizados en la medición de la identidad de género (BSRI y PAQ). Para ello, se presentan brevemente las perspectivas teóricas actuales para posteriormente avanzar en una serie de criterios metodológicos tales como la descripción y validez de los procedimientos de selección de los ítems y su validez ante sesgos de respuesta; fiabilidad de las escalas; y validez estructural, discriminante, convergente/divergente y de constructo. Por último se presentan diversos criterios de clasificación de los sujetos según estas escalas, así como las técnicas de análisis de datos más apropiadas. Además, se ha intentado recoger las críticas y discusiones que desde las diferentes líneas de investigación se están proponiendo.

Palabras clave: Metodología; Validez; Fiabilidad; BSRI; PAQ.

Theoretical-Methodological review of instruments for measuring gender identity

Abstract

This paper is a methodological review of the most used gender identity instruments (BSRI and PAQ). We examine some methodological problems: face validity, item selection procedures, response bias, reliability, and structural, discriminant, convergent/divergent and construct validity. Finally, we present different subjects' classification systems, as well as different data analysis methods.

Keywords: Methodology; Validity; Reliability; BSRI, PAQ.

Dirección de los autores: Departamento Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Facultad de Psicología. Apdo. 1249. 20080 Donostia.

INTRODUCCION

Constructo unidimensional o constructo bidimensional

La reconceptualización del rol de género se realizó en la década de los setenta, criticándose la unidimensionalidad bipolar del constructo y proponiendo la independencia de masculinidad y feminidad (Block, 1973; Bem, 1974; Spence, Helmreich y Stapp, 1975).

En contraposición al modelo clásico de Masculinidad-Feminidad que proponía que la salud mental recaía en el hombre cuanto más masculino fuese y en la mujer cuanto más femenina fuese, la nueva orientación del rol de género entiende que ambos tipos de características son necesarias para la buena adaptación psicosocial del individuo, siendo la armonía de características masculinas y femeninas (instrumentales y expresivas) la que producirá una mayor flexibilidad comportamental y un mayor nivel adaptativo (Sebastián, 1990b).

Identidad sexual e identidad de género

Como puede comprobarse en las múltiples publicaciones realizadas en torno a este tema, no existe un acuerdo acerca del significado de los conceptos de identidad sexual e identidad de género. Buena parte de los autores utilizan el concepto de diferencias de género para referirse a diferencias entre hombres y mujeres. Otros utilizan este concepto para referirse a una categorización social de los individuos.

A nuestro entender, la identidad sexual es un juicio que el individuo realiza sobre la propia figura corporal, en base a las características biológicas. En cambio, la identidad de género es un juicio de autoclasificación como hombre o mujer basado en aspectos que a lo largo de la historia han ido conformando culturalmente a las dos categorías sexuales. Kagan (1964) sugiere que la identidad de género representa el «grado en el que un individuo se ve a sí mismo como masculino o femenino».

TEORIAS SOBRE LA IDENTIDAD DE GENERO

Son diversos los autores que han propuesto un modelo teórico acerca de la identidad de género. En este artículo se retomarán brevemente las teorías más relevantes en este campo de estudio con el objeto de realizar un encuadre teórico de los instrumentos que posteriormente se revisarán.

Teoría del Esquema de Género de S. Bem

Según postula esta autora, únicamente los sujetos tipificados sexualmente, a saber los hombres masculinos y las mujeres femeninas, son esquemáticos a la hora de procesar la información sobre el género.

La teoría del esquema de género (Bem, 1981, 1982) contiene tres proposiciones principales acerca de los sujetos tipificados sexualmente:

- a) Conciben la masculinidad y feminidad como mutuamente excluyentes y constructos contrarios,
- b) desarrollan un extenso grupo de asociaciones que circunda esas concepciones de masculinidad y feminidad, y

c) utilizan esta red de asociaciones para evaluar y organizar información acerca de ellos mismos.

Por tanto, debido al poder predictivo de las conductas estereotipadas respecto al género, podríamos decir que los sujetos sexualmente tipificados (hombres masculinos y mujeres femeninas) diferirán del resto, es decir, de los sujetos con identidad de rol de género cruzada (hombres femeninos y mujeres masculinas), de los andróginos y de los indiferenciados.

Modelo del Auto-Eschema de H. Markus

La teoría que proponen Markus y colaboradores (1982) difiere de la de Bem en que consideran que los sujetos masculinos son esquemáticos al procesar información relacionada con lo masculino y no con la información asociada a lo femenino, los femeninos son esquemáticos con la información asociada a lo femenino y los andróginos lo son respecto a ambos tipos de información, siendo únicamente los sujetos indiferenciados los que no están esquematizados respecto al género. Según esta teoría, el sexo del individuo no influye en el procesamiento de la información.

Los sujetos esquematizados de género (masculinos y femeninos) son aquellos que piensan en sí mismos como masculinos o femeninos, tienen una amplia red de cogniciones relevantes para el esquema que son recuperadas como una unidad cuando éste es activado. Para el sujeto con un esquema femenino, todas estas cogniciones están referidas al concepto de feminidad y se encuentran disponibles en la memoria cuando se activa el esquema femenino. Este grupo de individuos tendrá probablemente alguna estructura relevante para la masculinidad, pero posiblemente ésta no sea autorrelevante (Markus y cols., 1982).

Estos autores asumen que los sujetos altamente andróginos poseen atributos tanto masculinos como femeninos asociados al auto-concepto. En determinadas situaciones responderán como sujetos con un esquema femenino, y en otras con un esquema masculino.

Perspectiva de Spence y colaboradores

Siem y Spence (1986) critican el hecho de que Bem (1974) conciba el BSRI como una medida general de la orientación del rol sexual o tipificación sexual. Estos autores proponen que tanto el BSRI como el instrumento construido por ellos, el PAQ, hacen referencia únicamente a las cualidades deseables, instrumentales y expresivas; y debe esperarse que estén relacionadas únicamente con aquellas cualidades o comportamientos que estén directamente influenciados por la instrumentalidad o expresividad per se.

Spence (1983) propone que las actitudes, atributos y comportamientos referidos al género son multidimensionales y que a partir de la categorización de los sujetos por el PAQ tan sólo puede hacerse referencia a una de las dimensiones del género, a saber, la dimensión instrumentalidad-expresividad.

REVISION METODOLOGICA DE LOS INSTRUMENTOS DE MEDICION DE LOS ATRIBUTOS AUTODESCRIPTIVOS DE INSTRUMENTALIDAD (MASCULINIDAD) Y DE EXPRESIVIDAD (FEMINIDAD)

En este artículo, nos centraremos en la revisión de las definiciones e instrumentos más importantes referentes a la autodescripción de las personas en función de los rasgos de personalidad relacionados con la definición social del sexo, es decir, los roles sexuales.

Como afirma Lenney (1991), la confusión terminológica actual (a la que nos hemos referido anteriormente, en este artículo) es similar a la existente en los años 70, cuando Constatinople (1973) constató la confusión entre términos como sexo, género, y la dificultad para explicitar lo que son masculinidad y feminidad. De acuerdo con la primera autora, nos referiremos a las investigaciones sobre roles sexuales, como expresión psicológico-social de la diferencia entre sexos.

Los criterios a seguir en esta revisión de instrumentos son los utilizados en la versión actualizada de los Manuales de Medidas de Personalidad y de Actitudes Psicosociales (Robinson, Shaver y Wrightsman, 1991). Estos criterios son:

- a) Criterios de construcción de los ítems
- b) Criterios de evitación de los sesgos de aquiescencia y de deseabilidad social
- c) Fiabilidad
- d) Validez

Operacionalización de los conceptos de Rol Sexual e Identidad de Género

Las características de los roles sexuales se definen: a) como aquellos atributos que diferencian a los sexos, b) las características que estereotípicamente se considera que diferencian a los sexos o c) que se consideran diferencialmente deseables en cada sexo (Lenney, 1991). La primera definición hace referencia a una diferenciación empírica de tipo diagnóstico, es decir, a cuáles son los atributos que se distribuyen diferencialmente entre los sexos. La segunda definición se basa en el hecho de que la mayoría de los miembros de un grupo, subcultura o cultura, comparten la opinión de que los sexos se diferencian en ciertos atributos. La tercera y última definición hace referencia al carácter normativo, prescriptivo o ideal, deseable en la distribución diferencial de los atributos entre los dos sexos.

Por ejemplo, ser expresivo/a puede ser un atributo que discrimine significativamente entre los sexos, cuando las personas describen a otros concretos (amigas versus amigos, etc.) o a grupos sexuales (heteropercepción social).

Además, puede ser una opinión subjetiva consciente y mayoritaria, el que las mujeres sean más expresivas que los hombres.

Esta opinión se puede estimar mediante porcentajes de asignación de atributos, mediante probabilidades de que los sujetos de cada sexo posean el atributo o mediante estimaciones de distribución y variabilidad del atributo. Las dos primeras operacionalizaciones son las más utilizadas, aunque las tres se diferencian únicamente en el razonamiento matemático y no en la concepción sustancial.

En este artículo revisaremos el BSRI y el PAQ, ya que son los instrumentos más utilizados, y hacen referencia a atributos que describen la identidad personal de los sujetos, aunque se diferencian fundamentalmente en su base concep-

tual. Los instrumentos sobre actitudes ante hombres y mujeres, sobre estereotipos sexuales o sobre conductas de rol sexual, quedan fuera de esta revisión, excepto cuando se utilicen como variable criterio o dependiente para la validación de los instrumentos de identidad (véase Moya y Pérez, 1990; Lenney, 1991).

Descripción de los instrumentos

Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI)

El inventario de Bem fue publicado en los años 70 como el primer instrumento orientado a medir la instrumentalidad-masculinidad y expresividad-feminidad como dimensiones independientes. Este cuestionario mide las respuestas de las personas en función de la posesión autopercebida de atributos expresivos e instrumentales positivos y que se consideran socialmente deseables para mujeres y hombres, respectivamente.

Respondiendo al BSRI, la persona indica el grado en que cada atributo es autodescriptivo. El formato de respuesta se basa en una escala Likert de 1 (nunca o casi nunca) a 7 (siempre o casi siempre).

De los 60 atributos que forman el BSRI, 20 adjetivos representan la dimensión de instrumentalidad o masculinidad (M), 20 la de expresividad o feminidad (F) y otros 20 actúan como distractores o filtros, y sirven como escala de deseabilidad social. El tiempo de respuesta es de alrededor de 15 minutos.

Cuestionario de Atributos Personales de Spence y Helmreich (PAQ)

Este cuestionario consta de puntuaciones independientes de instrumentalidad-masculinidad y de expresividad-feminidad (escalas M y F, respectivamente). Su versión ampliada (EPAQ), elaborada a fines de los años 70, contiene tanto atributos típicamente expresivos e instrumentales positivos o deseables, como negativos o indeseables. Los autores de este instrumento se diferencian de Bem en el objetivo de su instrumento. Este no busca medir la masculinidad o feminidad global (como pretende Bem con el BSRI), sino que de forma más restringida buscan medir la autoadscripción que hace el sujeto, de rasgos asertivos-instrumentales y de rasgos expresivos-interpersonales.

Cada característica del PAQ se presenta en una escala bipolar de cinco puntos. Se pide a los sujetos que indiquen en qué punto (1-5) del continuo se sitúan (por ejemplo, si el ítem evalúa la agresividad, el extremo más bajo corresponderá a «nada agresivo» (1) y el más alto a «muy agresivo» (5)).

El EPAQ (versión más extensa del PAQ) contiene una escala de masculinidad o instrumentalidad positiva (M+), una escala de masculinidad o instrumentalidad negativa (M-), una de feminidad positiva (F+), dos escalas de feminidad negativa (comunión excesiva o Fc- y verbalización negativa o Fv-), y una quinta escala M-F, que une atributos deseables para un sexo pero no para el otro.

El tiempo que se estima necesario para responder al PAQ es de 15 minutos.

Es la segunda escala más utilizada después del BSRI (Lenney, 1991).

La versión castellana de Díaz-Loving y cols. (1981) reproduce totalmente las escalas M+ y F+ y parcialmente las escalas M- y F-.

Contenido de los Instrumentos, validez del procedimiento de selección de atributos y validez ante sesgos de respuesta

Inventario de Rol Sexual de Bem (BSRI)

Bem buscaba tener una lista de atributos positivos que representaran los rasgos que se consideraban deseables culturalmente para hombres y mujeres. Para seleccionar estos ítems, procedió a elaborar una lista de 200 características de personalidad, que fueran valoradas positivamente y que se consideraran estereotípicamente masculinas o femeninas. Además, generó una lista de 200 atributos, ni femeninos ni masculinos, de la que la mitad de los atributos eran positivamente evaluados y la otra mitad lo eran negativamente.

Estos 400 atributos se presentaron a dos muestras pequeñas de estudiantes universitarios (40 y 60 sujetos, 50% de cada sexo) en los años 1972 y 1973. En cada muestra, la mitad de los sujetos evaluó cada rasgo de personalidad en términos de su deseabilidad social para los hombres y la otra mitad para las mujeres (las preguntas eran del tipo, ¿en la sociedad estadounidense, en qué medida es deseable para un hombre ser asertivo?).

Los atributos que resultaron ser, significativamente, más deseables para las mujeres que para los hombres constituyeron la escala de feminidad, y los más deseables para los hombres que para las mujeres, la de masculinidad. De las características que cumplieron este criterio, se seleccionaron 20 para cada escala, siendo similar la media de deseabilidad en cada escala, según Bem.

De los atributos que no eran específicamente ni masculinos ni femeninos, y que no se diferenciaron estadísticamente en su deseabilidad social para uno u otro sexo, se seleccionaron 10 atributos positivos y 10 negativos, para la construcción de la escala de deseabilidad social.

Alguna de las críticas realizadas al BSRI es que esté compuesto únicamente de características positivas, que la evaluación de éstas no fuera comparativa y que dada la evolución cultural en las sociedades occidentales estos atributos estén desfasados.

Las investigaciones que han comparado las respuestas de las escalas de M y F con la escala de deseabilidad social del BSRI o la de Marlowe-Crowne han indicado correlaciones bajas (Berzins y cols., 1978; Vergara, 1993).

Aunque hay investigaciones que muestran que los sujetos andróginos tienen puntuaciones más altas de deseabilidad social, en general la mayor parte de los resultados señalan una independencia entre las puntuaciones del BSRI y la deseabilidad social (Lenney, 1991).

Otra crítica que se puede plantear, dado el formato de respuesta, es que las escalas del BSRI están contaminadas por el sesgo de aquiescencia. La investigación de Millimet y Vota (1979, en Lenney, 1991) utilizando la escala de Acuerdo de Respuesta de Couch-Keniston demuestra la independencia entre las puntuaciones del BSRI y la tendencia a responder afirmativamente.

Una posible solución a este problema sería invertir las características y ofrecer dentro del conjunto de atributos instrumentales, por ejemplo, una parte enunciados positivamente y la otra negativamente. Esta posible solución plantea dos limitaciones; en primer lugar, la dificultad lógica de invertir términos que no necesariamente son simétricos (por ejemplo, qué adjetivo elegiríamos como opuesto a expresivo: poco expresivo, inexpresivo, autocontrolado, etc.); y en segundo lugar, las preguntas negativas tienden a disminuir tanto la precisión de las respuestas, como los coeficientes de fiabilidad, y a hacer que los análisis factoria-

les sean más confusos, ya que para los sujetos, la negación de algo no es sencillamente lo opuesto de la afirmación (King y Emmons, 1990).

Por último, cuando se han replicado los procedimientos de Bem más recientemente, las características del BSRI han mostrado seguir siendo aceptables según los criterios originales de esta autora (Lenney, 1991).

Por todo esto, así como por el hecho de que el sesgo de aquiescencia afecta menos a las escalas de evaluación de rango que a las dicotómicas, creemos que el BSRI muestra independencia respecto a los sesgos de aquiescencia y de deseabilidad social.

Aceptando que los sujetos perciben de forma diferente a los demás que a sí mismos, debe cuestionarse el haber utilizado atributos estereotípicos para elaborar un cuestionario orientado a la descripción de sí (McCreary, 1990). Sin embargo, si el objetivo es constatar el posicionamiento que realizan los sujetos sobre su identidad, respecto a una representación normativa de instrumentalidad y de expresividad asociadas al sexo, la selección y tipo de atributos del BSRI creemos que son válidos.

Cuestionario de Atributos Personales de Spence y Helmreich (versión ampliada) EPAQ

Los atributos de las escalas M + , F + y M-F se obtuvieron a partir de una lista de 138 atributos bipolares, utilizados por Rosenkratz al elaborar el Cuestionario de Roles Sexuales. Estos atributos fueron evaluados por muestras masivas de estudiantes universitarios. Esta evaluación se llevó a cabo de cuatro formas diferentes; a) en relación a un hombre y a una mujer típicas, b) en relación al/a la estudiante superior típico/a, c) en relación al hombre y a la mujer ideales y, d) en relación a sí mismos.

A partir de estas evaluaciones, se seleccionaron 55 atributos que habían mostrado diferencias estadísticas significativas entre las medias asignadas al adulto y al estudiante típico según su sexo. Estos atributos se dividieron en las escalas M + , F + y M-F, según la puntuación relativa al hombre y a la mujer ideales. Por ejemplo, la escala F + se formó a partir de los atributos cuya media se acercaba al ideal femenino, tanto en la evaluación de hombres como de mujeres, aunque los atributos eran evaluados positivamente en ambos sexos. La escala M-F se constituyó a partir de atributos cuya deseabilidad social era alta para un sexo y baja para el otro.

De los atributos así seleccionados, utilizando el criterio de la correlación entre el ítem y el total de la escala, se seleccionaron 8 atributos para cada escala. La escala M-F es menos utilizada que las escalas M y F (Lenney, 1991).

Posteriormente a la elaboración del PAQ compuesto por 24 ítems, Spence y colaboradores elaboraron una escala de 40 ítems, que incluía rasgos negativos o socialmente indeseables. Al igual que los atributos anteriores, las escalas M— y F— contienen atributos que se consideran socialmente indeseables en ambos sexos, y que se atribuyen a los hombres más que a las mujeres, y viceversa. De los atributos clasificados por estudiantes en un estudio piloto como socialmente indeseables y sexualmente estereotípicos, se seleccionaron 8 ítems instrumentales y 8 expresivos. Esta última escala expresiva se divide en dos subescalas, a saber, la escala Fc— o de comunión excesiva (servil, subordinada) y Fv— o de expresividad verbal negativa pasiva (quejosa) (Lenney, 1991).

Este cuestionario tiene la ventaja, frente al BSRI, de integrar atributos positivos y negativos. Una limitación (común con el BSRI), es que se elaboró a

partir de estudios pilotos con muestras de jóvenes universitarios de EEUU (país industrial rico y en el cual los estudiantes universitarios representan sólo el 5% de la población, aproximadamente). Sin embargo, se ha utilizado con poblaciones adultas y hay versiones para otras culturas.

A partir de los procedimientos de Spence y cols., Díaz-Loving y cols. (1981) replicaron los atributos de las escalas de F + y M + . Algunos atributos pasaron de la escala negativa a la positiva o de la femenina a la masculina, y viceversa, mostrando algunas diferencias culturales (Díaz-Loving y cols., 1981).

Dado que la escala PAQ (o EPAQ) posee ítems invertidos, el sesgo de aquiescencia queda controlado.

En lo referente al sesgo de deseabilidad social que puede afectar a las escalas positivas, Spence y cols. muestran correlaciones bajas de éstas, con sus propias escalas negativas, lo que sugiere que este problema no se presenta (Lenney, 1991).

Según datos de nuestro contexto, las escalas M + y F + correlacionaron significativamente con la escala de deseabilidad social, destacando la relación con esta variable de las escalas femeninas (Vergara, 1993). Además, en vista de los resultados obtenidos a partir de las correlaciones de las escalas positivas con sus correlativas escalas negativas, y comparándolos con los datos obtenidos de las correlaciones con la escala de deseabilidad social, puede inferirse que el argumento de Spence y cols. (bajas correlaciones de las escalas positivas con las negativas) no es un dato que elimine el problema de la deseabilidad social en estas escalas.

Fiabilidad de las escalas

Inventario de Rol Sexual de Bem (BSRI)

El BSRI presenta excelentes índices de fiabilidad, incluyendo su versión castellana.

Fiabilidad mediante coeficientes de consistencia interna

Los coeficientes alfa de fiabilidad extraídos de dos muestras de estudiantes estadounidenses (universitarios y de enseñanza secundaria), de 723 y 194 individuos, respectivamente, fueron altos (alrededor de 0,85 para masculinidad y 0,75 para feminidad) (Lenney, 1991).

En una investigación realizada en el País Vasco mediante la traducción al castellano del BSRI, da lugar a valores de fiabilidad similares; una fiabilidad más alta para masculinidad (0,82) que para feminidad (0,78) y ambas alrededor de un coeficiente alfa de 0,80 (Páez, Torres y Echabarría, 1989). En otros estudios realizados en el País Vasco (Vergara, 1993) los coeficientes de fiabilidad extraídos fueron de alfa = 0,81 para la escala de masculinidad, alfa = 0,75 para feminidad y alfa = 0,68 para deseabilidad social. Por otro lado, en una muestra transcultural (Bélgica, Chile, México y País Vasco) (Vergara, 1993), los coeficientes fueron de 0,80, 0,73, y 0,62, respectivamente.

Fiabilidad mediante test-retest

En dos investigaciones con muestras pequeñas (56 sujetos) o medianas (117 hombres y 109 mujeres), utilizando intervalos de tiempo de 4 a 8 semanas, se

encontraron correlaciones significativas de alrededor de 0,80 para feminidad y de alrededor de 0,90 para masculinidad. Otra investigación, llevada a cabo con 77 mujeres estudiantes universitarias de EEUU, encontró correlaciones significativas moderadamente altas entre las puntuaciones, con un intervalo de tiempo de cuatro años (correlación de 0,56 para masculinidad y de 0,68 para feminidad) (Lenney, 1991).

Cuestionario de Atributos Personales de Spence y Helmreich (PAQ y EPAQ)

El EPAQ presenta también buenos índices de fiabilidad, en particular las escalas M + y F +.

Fiabilidad mediante coeficientes de consistencia interna

Los coeficientes de fiabilidad alfa encontrados para las escalas positivas fueron medianamente altos (alrededor de 0,75), mientras que los correspondientes a las escalas negativas fueron más bajos (entre 0,45 y 0,60) (Lenney, 1991).

La versión castellana obtuvo coeficientes de fiabilidad alfa similares, con una muestra de estudiantes de enseñanza secundaria, de magisterio y universitarios de México (Díaz-Loving y cols., 1981). Debe destacarse, que la escala M-F no logró sobrepasar los criterios metodológicos en México. Su coeficiente de fiabilidad alfa en la muestra de EEUU arriba descrita es mediano (0,54 en hombres y 0,63 en mujeres) (Lenney, 1991).

En el País Vasco (Vergara, 1993), los coeficientes de fiabilidad alfa encontrados para las escalas del EPAQ, según la distribución de los ítems realizada en EEUU, para hombres y mujeres, respectivamente, fue de 0,73 y 0,57 para la escala M +, 0,50 y 0,44 para la escala M—, 0,84 y 0,79 para la escala F +, y de 0,33 y 0,25 para la escala F—. Según la distribución de los ítems realizada en México, los coeficientes de fiabilidad en esta muestra fueron similares.

Fiabilidad mediante test-retest

Con una muestra pequeña de 31 estudiantes y con una primera versión del PAQ de 55 atributos, se encontraron correlaciones de entre 0,65 y 0,91 para las escalas M +, F + y M-F con un intervalo de tiempo entre los dos estudios de 13 semanas (Lenney, 1991).

Respecto a las escalas negativas, no hay información de fiabilidad test-retest.

Validez estructural o dimensional de las escalas

Inventario de Rol Sexual de Bem (BSRI)

En general, se encuentra que las dos escalas son independientes o que correlacionan positiva o negativamente entre sí, de forma moderadamente baja. Por otro lado, no se ha encontrado que los adjetivos M y F se encuentren confundidos en factores comunes (Lenney, 1991).

Sin embargo, se ha encontrado en varias investigaciones que las correlaciones entre las respuestas de los sujetos a las escalas M y F correlacionan de forma negativa (Lippa, 1991).

Numerosos estudios sobre la dimensionalidad del BSRI han mostrado la presencia de más de dos factores ortogonales (p. e., Gaudreau, 1977; Marsh y Myers,

1986; Moreland, Gulanick, Montague y Harren, 1978; Pedhazur y Tetenbaum, 1979; Ruch, 1984; Waters, Waters y Pincus, 1977; Wilson y Cook, 1984; Aguilera, Sebastián y Moreno, 1987; McCreary, 1990; Lenney, 1991).

Aunque los resultados difieren según las muestras, generalmente se han encontrado dos factores de M (uno de dominación-agresión y otro de confianza en sí mismo y autocontrol), uno de F (denominado a menudo como de sensibilidad interpersonal y calidez) y un último factor vinculado al sexo, compuesto por los atributos femenino, masculino y atlético (Lenney, 1991).

Las tentativas de crear un formato más corto del BSRI han generado problemas de validez (no se han encontrado los mismos patrones de resultados que con el BSRI), por lo que el formato corto no ha sido utilizado por Bem y sus colaboradores (Lenney, 1991).

Debe tenerse en cuenta que la existencia de factores heterogéneos dentro de una misma dimensión conceptual aumenta la puntuación de error del instrumento, disminuyendo su capacidad para contrastar relaciones significativas con variables criterio.

Si tenemos en cuenta que Bem pretendía medir las representaciones globales de masculinidad y feminidad, se plantea un problema, ya que para su validez se requiere que el instrumento represente un dominio general y áreas diferentes, hecho que hace que disminuya la consistencia interna o fiabilidad. Para aumentar la fiabilidad deberíamos homogeneizar más los ítems, con lo que disminuiríamos la validez del instrumento, que en vez de representar un dominio global, solo representa una subparte de éste (Robinson, Shaver y Wrightsman, 1991).

Cuestionario de Atributos Personales de Spence y Helmreich (EPAQ y PAQ)

Las dimensiones de M + y F + tienden a no estar asociadas en varias muestras masivas, con correlaciones de entre 0,08 y 0,22 (Lenney, 1991). Estas correlaciones moderadamente bajas sugieren que estas dimensiones no están asociadas entre sí.

Las correlaciones entre las tres escalas autorreferentes (PAQ) nos indica que, en ambos sexos, la masculinidad (escala M) estaba relacionada positiva y significativamente con la masculinidad de la escala M-F y con la feminidad (escala F). La feminidad (escala F) es ortogonal con la masculinidad de la escala (M-F) para los hombres, pero negativa y significativamente relacionada para las mujeres. Este perfil indica que, lejos de estar correlacionadas de forma bipolar y negativa la masculinidad y la feminidad, si no de forma ortogonal, están positivamente relacionadas (Spence, Helmreich y Stapp, 1975).

Los análisis factoriales de las escalas negativas encuentran entre dos y tres dimensiones, que se corresponden con las subescalas postuladas por los autores (Lenney, 1991).

Los análisis factoriales de las escalas positivas proporcionados por Cota y Fekken (1988), Helmreich, Spence y Wilhelm (1981) y Wilson y Cook (1984) han mostrado de forma consistente que las escalas instrumental y expresiva del PAQ son unidimensionales.

El EPAQ se considera un instrumento de mayor validez dimensional que el BSRI (McCreary, 1989; Lenney, 1991). Los análisis factoriales mexicanos replicaron los resultados claramente para M + y F +, cambiando, eso sí, los pesos de algunos atributos y desapareciendo la escala M-F (Díaz-Loving y cols., 1981).

Validez discriminante entre grupos conocidos

Inventario de Rol Sexual de Bem (BSRI)

Aunque la teoría de Bem no presupone una tipificación sexual automática según el sexo, por lo que las diferencias de puntuaciones en M y F entre sexos no son indicadores de validez, regularmente se encuentra que hombres y mujeres puntúan significativamente más alto en las escalas congruentes (Sebastián y Aguíñiga, 1988; Lenney, 1991).

En una investigación, realizada en el País Vasco (Páez, Torres y Echebarría, 1990), con 90 hombres y 95 mujeres, estudiantes universitarios, los hombres puntuaron más alto (Media = 4,26) que las mujeres (Media = 3,8) en masculinidad y las mujeres más alto (Media = 4,73) que los hombres (Media = 4,57) en feminidad (todas las diferencias fueron significativas, excepto la última que resultó tendencial).

Cuestionario de Atributos Personales de Spence y Helmreich (EPAQ y PAQ)

Para Spence y sus colaboradores, la discriminación entre sexos sí constituye un elemento válido dentro de su concepción. A partir de una muestra de estudiantes, se confirmó que las puntuaciones de hombres y mujeres eran diferentes en las escalas positivas y negativas, como se esperaba (Lenney, 1991). Díaz-Loving y cols. (1981) también obtuvieron puntuaciones discriminantes significativas, congruentes con el sexo con la versión mexicana del EPAQ. Asimismo, nuestros resultados coinciden con lo expuesto previamente (Vergara, 1993).

Validez convergente/divergente con escalas de atributos personales, actitudes y conductas referentes al sexo

Hay una relación significativa entre las escalas M y F del BSRI y del PAQ en las 10 investigaciones revisadas por Lenney (1991). El rango de correlaciones oscila entre 0,59 y 0,86 para F y 0,56 y 0,85 para M. La media de correlaciones es de 0,73 para F y de 0,74 para M (Archer, 1989; Lenney, 1991). Resultados similares se han encontrado con otras dos escalas autodescriptivas relacionadas con los roles sexuales como son la escala ACL de Heilbron y el PRF-ANDRO de Berzin (Lenney, 1991).

En general, la conclusión es que no hay relaciones fuertes entre las escalas de M y F autodescriptivas y escalas de actitudes y conductas relacionados con el sexo (Archer, 1989; McCreary, 1989). Spence y colaboradores (1975) y Helmreich y colaboradores (1979) encontraron también correlaciones bajas y no significativas, aunque congruentes, entre sus escalas y escalas de actitudes ante el sexo (AWS, por ejemplo), resultado que ellos interpretan como validez divergente, ya que no esperan asociaciones entre su instrumento y actitudes, conductas y rasgos que, aunque estén asociados al género, no lo están directamente con la instrumentalidad y la expresividad (Lenney, 1991).

Validez convergente entre las escalas M y F del BSRI y EPAQ, y criterios conductuales o de conducta social

Las primeras investigaciones de Bem confirmaron que los sujetos masculinos y andróginos eran más independientes que los femeninos, así como que los

sujetos andróginos y femeninos presentaban una mayor conducta maternal y de ayuda al otro (Bem, Martyna y Watson, 1976).

Se ha encontrado también que los sujetos tipificados sexualmente demuestran mayor preferencia por tareas congruentes con su género (Helmreich, Spence y Holahan, 1979).

Algunas investigaciones que utilizan el BSRI han encontrado que los sujetos autoesquemmatizados congruentes o sexo-tipificados muestran una mayor sensibilidad a la preactivación de los estereotipos sexuales (McKenzie-Mohr y Zanna, 1990).

Por su parte, Spence y colaboradores postulan que su escala estará asociada a variables criterio relacionadas específicamente con la expresividad e instrumentalidad, y no con el sexo y género en general. Estos autores mostraron asociaciones positivas entre las escalas M + y F + con un inventario de conductas sociales, como indicador de bienestar subjetivo e integración social (Lenney, 1991).

Las revisiones sobre las relaciones íntimas y apoyo social han confirmado que los sujetos altamente expresivos actúan de forma más empática y obtienen más apoyo social (McAdams, 1988; Hendrick, 1988). Algo similar ocurre con los andróginos, por ejemplo, en investigaciones realizadas sobre ajuste marital, utilizando el BSRI (Aguíñiga, Sebastián y Moreno, 1987; Zammichieli, Gilroy y Sherman, 1988).

Por otro lado, los sujetos instrumentales muestran un patrón de respuestas más centrado en la tarea, y poseen menor capacidad de relaciones sociales. Por ejemplo, los sujetos altamente instrumentales, al margen de su sexo, enfrentan los conflictos importantes de pareja ya sea ignorándolos o mediante la acción directa (McAdams, 1988; Hendrick, 1988; Páez y Vergara, 1992).

La revisión meta-analítica de Taylor y Hall (1982), realizada sobre un gran número de estudios que en muchos casos utilizaron el BSRI y el EPAQ, confirma que las puntuaciones F se asocian positivamente a medidas sexo-tipificadas femeninas (80% de los casos) y que las puntuaciones M se asocian positivamente a indicadores sexo-tipificados masculinos (93% de los casos) (Lenney, 1991). Sin embargo, tanto la M como la F mostraban asociaciones positivas o negativas en aproximadamente la mitad de las medidas dependientes asociadas a la categorización sexual opuesta. Por ejemplo, la F se asociaba positivamente en un 56% y negativamente en un 44% a las medidas asociadas al sexo masculino (Lenney, 1991).

Como conclusión podemos decir que, si bien las medidas de masculinidad y feminidad expuestas muestran buena validez convergente, su validez divergente es menos clara.

Validez de constructo entre las escalas de masculinidad y feminidad del BSRI e indicadores de procesamiento de la información

Aunque existen resultados contradictorios, se acepta que los sujetos esquematizados tienen un estilo específico de procesamiento de la información y que se parecen en su funcionamiento cognitivo a los sujetos expertos. Markus, Smith y Moreland (1985) clasificaron a los sujetos (todos hombres) según su grado de acuerdo extremo en al menos dos de tres adjetivos autodescriptivos (agresivo, dominante y actúa como un líder), lo cual indicaba que, al menos, dos de los tres adjetivos eran importantes para evaluarse a sí mismos, y que evaluaron el ítem femenino como muy poco descriptivo y como poco importante para su autoe-

valuación. Los sujetos clasificados como «expertos» en masculinidad resultaron ser más sensibles a la conducta «masculina» de los otros. Evaluando actividades «viriles» como el fútbol, procesan la información más profundamente; organizan las secuencias de acción observadas en unidades más globales y extensas; perciben más actividades instrumentales en actos ambiguos; realizan inferencias más extremas y más seguras o confiadas y son más reactivos a los fines del análisis de la información (Markus y Wurf, 1987; Fiske y Taylor, 1991).

Por otro lado, los sujetos esquematizados responden más rápido si un adjetivo relevante sexualmente los describe o no, sin embargo, todos los individuos responden más rápidos cuando describen objetos sexualmente tipificados por lo que esto puede ser un efecto del estímulo a evaluar más que del juez que evalúa (Fiske y Taylor, 1991).

También se ha encontrado que los sujetos autoesquematizados responden más rápido si se pueden aplicar términos de connotaciones sexuales a la descripción de sí mismos, aunque otras investigaciones han encontrado que todos los sujetos responden más rápido en tareas de descripción de sujetos sexualmente tipificados, por lo que el efecto de mayor rapidez de respuesta a ítems autorreferentes connotados sexualmente puede ser un efecto del objeto a juzgar y no del grado de esquematización (Fiske y Taylor, 1991). Los sujetos autoesquematizados sexualmente, también utilizan más los estereotipos sexuales en el procesamiento de la información.

Las investigaciones que han utilizado el BSRI han encontrado que los individuos esquematizados congruentes (hombres masculinos y mujeres femeninas) dan respuestas más estereotipadas en relación al sexo. Estos sujetos tienen una percepción más estereotipada de la gente del sexo opuesto; tienden más a confundir una mujer con otra y un hombre con otro cuando tratan de recordar «quién hizo qué» (qué sujeto hizo una afirmación, etc.); tienden a responder más rápido ante gente físicamente atractiva del sexo opuesto; y autoesquematizados masculinos y hombres expuestos ante estímulos pornográficos, tienden a tratar más a una mujer profesional como un objeto sexual. Sin embargo, la investigación utilizando otros instrumentos de identidad de género no siempre ha encontrado las relaciones antes mencionadas (Fiske y Taylor, 1991).

Problemas metodológicos en la investigación del procesamiento de la información y la identidad de rol sexual

Los procedimientos para investigar la influencia de la autoesquematización instrumental y expresiva en el procesamiento de la información comparten, en general, la tipologización de los sujetos mediante escalas como el BSRI o el PAQ o mediante listas de adjetivos asociados a la instrumentalidad y expresividad. A continuación, los sujetos deben juzgar, reconocer, recordar u ordenar estímulos, generalmente presentados con anterioridad. La hipótesis general que se plantea es que los sujetos esquematizados recordarán más, juzgarán más rápido (tiempo de latencia más breve), recordarán y reconocerán más (incluido el falso recuerdo) los atributos congruentes con su identidad de rol sexual. Se supone que también procesarán la información, de acuerdo a criterios sexuales (la organizarán en base al sexo, cometerán más errores intra que intersexos, atenderán más a aspectos relacionados con el estereotipo sexual, como por ejemplo el atractivo físico). Para Bem, este procesamiento se dará sólo en los sujetos sexo-tipificados congruentes y afectará a todo lo referido al género. Para Markus, este tipo de

procesamiento tendrá lugar en los sujetos esquematizados, al margen de su sexo biológico, y sólo en lo referente al área relativa a la esquematización. Así, sólo los sujetos andróginos procesarán tanto lo instrumental como lo expresivo, mientras que los sujetos masculinos sólo procesarán lo instrumental, y los femeninos sólo lo expresivo (Krahé, 1989).

El primer procedimiento consiste en responder al BSRI, al PAQ, o a otra escala, y a continuación los sujetos deben: a) responder dicotómicamente, por segunda vez, a los adjetivos (del BSRI o PAQ) evaluando si les describen (sí me describen/no me describen) o, b) responder a un test de recuerdo sobre los mismos adjetivos. Este procedimiento de estudio del autoesquema, es cuestionable metodológicamente ya que sus resultados pueden ser explicados mediante la preactivación. Es decir, dado que los mismos adjetivos son utilizados dos veces, ya que ha sido previamente evaluado como atributo autodescriptivo, este hecho aumenta la saliencia mnésica del atributo, lo que puede explicar el superior recuerdo de los sujetos autoesquemáticos, en los atributos vinculados a la dimensión instrumental o expresiva (Archer, 1991). Sin embargo, en general se encuentran resultados asimétricos como por ejemplo un superior recuerdo de adjetivos congruentes sólo para los sujetos femeninos (Páez, Torres y Echebarría, 1990).

El segundo procedimiento, reconoce el problema de utilizar los mismos atributos para la autodescripción y clasificación de los sujetos y para la tarea de recuerdo. En este caso se realiza la tarea de memoria primero, antes de responder a la escala de autoevaluación, o se distancia (entre 4 y 12 semanas después) el momento de responder a la escala autodescriptiva y realizar la tarea de recuerdo. Además, se mejora la variable dependiente, agregando a la tarea dicotómica (me describe/no me describe) evaluaciones de confianza y de latencia (tiempo de reacción) (Krahé, 1989; Payne, Connor y Colletti, 1987). Este procedimiento permite asegurar que ciertas características son consistentemente salientes en el esquema de sí de las personas, y que por ello se procesan más rápidamente. Una crítica a este procedimiento, se refiere a que sólo muestra una autoesquemática global, pero no necesariamente asociada al género o a los roles sexuales. Aunque los adjetivos utilizados han sido considerados por otras personas como estereotípicamente asociados al sexo, falta una validación directa para los sujetos que fueron objeto de estudio (Archer, 1991).

Con los dos procedimientos anteriores, el grueso de las investigaciones confirma alguna forma de procesamiento superior de la información directamente congruente o asociada con la medida de esquematización (importancia y saliencia de la dimensión instrumental, expresiva o de ambas) (Lenney, 1991).

Otro procedimiento consiste en utilizar estímulos (adjetivos o atributos) diferentes para la tarea de autodescripción, de los que se utilizan en la tarea de juicio y memoria. En algunos casos, esto se realiza utilizando una versión corta del BSRI o del PAQ (o una muestra de ambos) en la tarea de autodescripción, y utilizando la totalidad de atributos para la tarea de memoria y juicio. Sin embargo, este procedimiento sólo asegura una independencia relativa entre el léxico de la primera y segunda tarea, ya que en general la similitud semántica entre ambos grupos de atributos es alta. Los resultados a este respecto, obtenidos en la psicología experimental, sugieren que la similitud semántica puede facilitar el recuerdo de los adjetivos relevantes, por lo que esta versión del tercer procedimiento, es criticable en términos similares al primero. Así, los resultados pueden explicarse por la preactivación semántica de los términos, aunque no haya

un solapamiento estricto entre los atributos de la primera y de la segunda tarea (Archer, 1991).

El método más correcto a la hora de investigar el procesamiento de información y la identidad de rol sexual es utilizar atributos diferentes en la tarea de autodescripción y en las de juicio y memoria. Es decir, atributos (adjetivos, nombres, etc.) no utilizados en la tarea de autodescripción, pero vinculados al género o al sexo, se utilizarían como material para el recuerdo y juicio. La mayoría de los estudios que han utilizado material independiente de la primera tarea, en el recuerdo de palabras femeninas o masculinas, y para la organización de los estímulos en grupos o conglomerados, no han producido resultados positivos (sólo un estudio sobre 5 produjo resultados convergentes con la teoría de Bem y ninguno de los tres que contrastaron las hipótesis de Markus encontró resultados confirmatorios) (Archer, 1991).

Criterios de clasificación y de tipologización de los sujetos según las escalas de instrumentalidad-expresividad

La tipologización de los sujetos mediante las escalas de rol sexual autodescriptivas se ha realizado mediante tres criterios. Según el primero de ellos, los sujetos se clasifican a partir de su posición (por encima o por debajo) de la mediana de la muestra o de una mediana normativa, en cada dimensión. Los sujetos que se sitúan por encima de la mediana de la dimensión instrumental y por debajo en expresividad se clasifican como esquematizados masculinos; aquellos que se sitúan por encima de la mediana de expresividad y por debajo de la de masculinidad se clasifican como femeninos; quienes se sitúan por encima de la mediana de ambas dimensiones se denominan andróginos, y quienes lo hacen por debajo de la mediana en ambas dimensiones son clasificados como no esquematizados.

Este método de división por la mediana fue propuesto primero por Spence y colaboradores, y adoptado posteriormente por Bem, quien confirmó que las respuestas de los andróginos y de los no esquematizados eran diferentes. Una crítica obvia a este método es que depende de la mediana utilizada y de la distribución de la muestra específica. Por ejemplo, Faulkender (1987) encontró diferencias transculturales en las medianas de masculinidad y feminidad, por lo que argumenta que los resultados obtenidos en diferentes culturas no pueden ser comparados.

Por su parte, se pueden utilizar medias normativas o separadas por sexo (en vez de la media de la muestra unificada). Por otro lado, de lo que se trata es de clasificar de forma relativa a los sujetos, por lo que el método de la mediana es adecuado. Es decir, no hay un punto absoluto a partir del cual se es masculino o femenino, sino que este punto es relativo. Algunos investigadores han usado terciles (por ejemplo, un esquematizado masculino sería una persona que está en el tercil más alto de instrumentalidad y en el más bajo de expresividad), pero el método más popular es el de la mediana (Lenney, 1991; Archer, 1989).

En segundo lugar se ha planteado un criterio de equilibrio o balanza entre puntuaciones. Los sujetos se clasifican según sus diferencias entre las puntuaciones de masculinidad y de feminidad. Según el procedimiento original de Bem (1974) se calcula una prueba de diferencia de medias intrasujeto (t de Student). Los sujetos que presentan diferencias significativas y puntuaciones más altas en instrumentalidad son clasificados como masculinos, los que tienen una t signifi-

ficativa, pero puntuaciones expresivas superiores, se consideran femeninos, y aquellos sujetos que tienen un valor de t menor o igual a uno, se consideran andróginos. El resto de los sujetos se clasifican como cuasi-masculinos y cuasi-femeninos. Aunque Bem generalmente ha utilizado el método de la mediana, esta operacionalización de la tipologización de la identidad de rol sexual responde a su concepción de la androginia y de la tipificación sexual, referida específicamente a que las personas sexo-tipificadas agrupan y diferencian los atributos instrumentales y expresivos, mientras que las personas andróginas no lo hacen (Bem, 1974; Lenney, 1991).

Por último, hay índices que combinan la suma total y la diferencia entre puntuaciones de expresividad e instrumentalidad, aunque son los menos utilizados. Tanto este último criterio como el anterior conciben la androginia como una dimensión o variable continua (Bem, 1974; Lenney, 1991).

Formas de análisis de datos

La primera y más usual forma de análisis de datos consiste en realizar análisis (simples o múltiples) de varianza, entre los cuatro grupos tipologizados, según el criterio de la mediana. Una segunda forma, consiste en realizar un análisis de varianza con dos factores independientes (alta/baja instrumentalidad y alta/baja expresividad) y un efecto de interacción, representando este último el efecto de androginia (Sebastián y Aguñiga, 1988; Archer, 1989; Lenney, 1991). A este respecto, no se han encontrado efectos interactivos entre M y F para variables como bienestar, salud mental y autoestima, y no hay asociación o es limitada entre la dimensión de F y la adaptación y el bienestar psicológico. El patrón de resultados utilizando las escalas M + y F + del EPAQ es exactamente el mismo (Witley, 1983; Lenney, 1991). Tampoco se han encontrado efectos interactivos significativos entre M y F en el conocimiento prototípico de las emociones ni en el compartir éstas socialmente (Vergara, 1993).

Este análisis de varianza se puede completar con el sexo biológico como otro factor independiente. La interacción de primer grado entre feminidad y sexo, y entre masculinidad y sexo, representaría el efecto de sujetos tipificados congruentemente con su sexo (Archer, 1989; Lenney, 1991). Un efecto principal de la masculinidad y de la feminidad confirmaría la androginia aditiva o simple, mientras que la interacción significativa de los dos factores anteriores representaría la androginia multiplicativa, a la que nos hemos referido anteriormente (Marsh y Byrne, 1991). Para representar relaciones más complejas de la masculinidad y feminidad con las variables dependientes o criterio, Spence ha sugerido un análisis por cuartiles, aunque hay que destacar que si las relaciones entre las variables independientes o explicativas y las dependientes o criterio son lineales (e inclusive monotónicas) ésta es una complicación innecesaria.

Una segunda forma de análisis se refiere a la utilización de correlaciones, y de la regresión múltiple paso a paso o simultánea. Se introducirían en un primer paso los predictores directos (efectos principales en el análisis de varianza) de masculinidad, feminidad y sexo biológico; en un segundo paso se introducirían los estimadores matemáticos de interacción (multiplicación de M por F; de sexo por M y de sexo por F); y en un tercer paso se pueden introducir los estimadores más complejos (M por F y por sexo, si se piensa que, por ejemplo, las mujeres andróginas tienen características específicas) (Sebastián y Aguñiga, 1988; Marsh y Byrne, 1991; Lenney, 1991).

Tanto Spence como Bem han aceptado que hay que combinar la aproximación del análisis de la varianza con la correlación (o el análisis de varianza con varios factores explicativos y la regresión múltiple). Las correlaciones y el examen de los plots entre variables permitirán ver el grado y forma de relación entre ellas. El análisis de los efectos directos y de interacción, permitirán examinar mediante la regresión múltiple las relaciones específicas entre variables (Lenney, 1991).

En lo referente a las variables dependientes o criterio, en particular de memoria, es importante tomar indicadores compuestos de las tareas. Por ejemplo, regresionar el total de verdadero (o falso) recuerdo femenino, dividido por el total de verdadero (o falso) recuerdo en la puntuación de feminidad, de masculinidad y el producto $M \times F$; en otros términos, utilizar el porcentaje de recuerdo o reconocimiento femenino sobre el total (Srull, 1984). Si los porcentajes son inferiores a .3 y superiores a .7, es conveniente normalizar la distribución, por ejemplo, transformando los porcentajes directos en su raíz cuadrada (véase Martín y Bateson, 1991). Otros índices propuestos son la diferencia entre adjetivos expresivos y adjetivos instrumentales, y entre adjetivos expresivos y neutros (Archer, 1991).

La conclusión general de estos procedimientos es que no hay efectos interactivos entre masculinidad y feminidad, y que generalmente es la masculinidad la que se asocia a criterios de autoestima y adaptación psicológica (Whitley, 1983; Spence, Helmreich y Stapp, 1975; Marsh, Antill y Cunningham, 1987; Vergara, 1993). Dado que no hay una revisión meta-analítica que englobe los resultados referentes a otras variables criterio, hay que recordar que los grados de libertad generalmente son medianos en las investigaciones correlacionales y bajos en las experimentales. Si a esto le agregamos que los tamaños esperados del efecto son bajos (r de .3, o menos del 5% de la varianza explicada en pruebas de diferencias de medias), está claro que los efectos directos y de interacción se pueden estar subestimando.

CONCLUSIONES

En general, puede decirse que ambos instrumentos son independientes de los sesgos de deseabilidad social y aquiescencia, así como que poseen índices de fiabilidad altos o moderadamente altos.

En cuanto a la validez dimensional, parece que ambos instrumentos poseen más de dos factores ortogonales, aunque se encuentra una mayor validez dimensional del PAQ o EPAQ.

En lo referente a la validez discriminante ante grupos conocidos, ambos instrumentos presentan asociaciones significativas entre hombres y mujeres con masculinidad y feminidad, respectivamente.

Por otro lado, se han encontrado asociaciones significativas entre las escalas de masculinidad y feminidad de ambos instrumentos con escalas de atributos personales, pero no con escalas de actitudes y conductas referidas al sexo. En general se concluye que estos instrumentos presentan una buena validez convergente pero no divergente.

Respecto a su validez de constructo con indicadores de procesamiento de la información, parece comprobarse que los sujetos esquematizados actúan como expertos en el área congruente con su esquema. Sin embargo, deben tenerse

en cuenta que este tipo de investigación presenta problemas metodológicos, resultando que en la utilización de materiales independientes en la primera y segunda tarea no se han producido resultados positivos.

En cuanto a los criterios de clasificación de los sujetos, el método de la mediana muestral es el más popular, aunque debe tenerse en cuenta los problemas de generalización y comparación de resultados debido a la ausencia de una mediana normativa.

Por último y en lo que se refiere a los análisis estadísticos es conveniente utilizar análisis de la varianza con las puntuaciones de masculinidad y feminidad como factores independientes, pudiéndose introducir el sexo como un tercer factor, o bien utilizar la regresión múltiple paso a paso introduciendo en primer lugar los predictores directos de masculinidad, feminidad y sexo, y posteriormente las interacciones de primer y segundo orden.

La conclusión general extraída del uso de estos procedimientos es la ausencia de efectos de interacción entre masculinidad y feminidad, lo cual sugiere una crítica de la utilización de las cuatro tipologías de género como niveles de un mismo factor independiente.

Referencias

- AGUIÑIGA, C.; SEBASTIÁN, J., y MORENO, B. (1987). La androginia y el ajuste de pareja. *Estudios de Psicología*, 32, 31-44.
- ARCHER, J. (1989). The relationship between gender-role measmes: A review. *British Journal of Social Psychology*, 28, 173-184.
- ARCHER, J. (1991). A methodological commentary on gender scheme research. *British Journal of Social Psychology*, 30, 185-188.
- BEM, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- BEM, S. L.; MARTYNA, W., y WATSON, C. (1976). Sex typing and Androgyny: Further Explorations of the Expressive Domain. *Journal of Personality and Social Psychology*, 34 (5), 1.016-1.023.
- BEM, S. L. (1981). Gender Schema Theory: A Cognitive Account of Sex Typing. *Psychological Review*, 88 (4), 354-364.
- BEM, S. L. (1982). Gender schema theory and self-schema theory compared: A comment on Markus, Crane, Bernstein, and Siladi's «Self-schemas and gender». *Journal of Personality and Social Psychology*, 43, 1.192-1.194.
- BERZINS, J. I.; WELLING, M. A., y WETTER, R. E. (1978). A new measure of psychological androgyny based on the Personality Research Form. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46, 126-138.
- BLOCK, J. H. (1973). Conceptions of sex-role: some cross-cultural and longitudinal perspectives. *American Psychologist*, 28, 512-526.
- CONSTANTINOPLE, A. (1973). Masculinity-feminity: an exception to the famous dictum? *Psychological Bulletin*, 80, 389-407.
- COTA, A. A., y FEKKEN, G. C. (1988). Dimensionality of the Personal Attributes Questionnaire: An empirical replication. *Journal of Social Behaviour and Personality*, 3, 135-140.
- DÍAZ-LOVING, R.; DÍAZ GUERRERO, R.; HELMREICH, R. L., y SPENCE, J. T. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1, 3-37.
- FAULKENDER, P. J. (1987). Validity of using Bem Sex Role Inventory norms on other samples: Analysis of a southern sample. *Psychological Reports*, 60, 399-406.
- FISKE, S. T., y TAYLOR, S. E. (1991). *Social Cognition*. Nueva York: McGraw-Hill.
- GAUDREAU, P. (1977). Factor analysis of the BSRI. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45, 229-302.
- HELMREICH, R. L.; SPENCE, J. T., y HOLAMAN, C. K. (1979). Psychological Androgyny and Sex Role Flexibility: A Test of two Hypotheses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37(10), 1.631-1.644.
- HELMREICH, R. L.; SPENCE, J. T., y WILHELM, J. A. (1981). A psychometric analysis of the Personal Attributes Questionnaire. *Sex Roles*, 7, 1.097-1.108.

- HENDRICK, C. (1988). Roles and Gender in Relationships. En S. Duck (Ed.). *Handbook of Personal Relationships*. Chichester: Wiley y Sons.
- KAGAN, J. (1964). Acquisition and significance of sex typing and sex-role identity. En M. Hoffman y L. W. Hoffman (Eds.). *Review of child development research, vol. 1*. Nueva York: Rusell Sage Foundation.
- KING, L., y EMMONS, R. (1990). Conflict Over Emotional Expression: psychological and physical correlates. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 864-877.
- KRAHE, B. (1989). Sex-Role orientation and memory for gender-related terms: Another uncertain link. *British Journal of Social Psychology*, 28, 327-340.
- LENNEY, L. (1991). Sex Roles: the Measurement of Masculinity, Femininity, and Androgyny. En J. P. Robinson, P. R. Shaver y L. S. Wrightsman. *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*. San Diego: Academic Press.
- LIPPA, R. (1991). Some psychometric characteristics of gender diagnosticity measures: Reliability, Validity, Consistency across domains and relationship to the Big Five. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61 (6), 1.000-1.011.
- MACKENZIE-MOHR, D., y ZANNA, M. (1990). Treating Women as Sexual Objects: Look to the (Gender Schematic) Male Who Has Viewed Pornography. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 16 (2), 296-308.
- MARKUS, H.; CRANE, M.; BERNSTEIN, S., y SILADI, M. (1982). Self-Schemas and Gender. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42 (1), 38-50.
- MARKUS, H.; SMITH, J., y MORELAND, K. L. (1985). Role of the self-concept in the perception of others. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49 (6), 1.492-1.512.
- MARKUS, H., y WURF, E. (1987). The Dinamic self concept: a social psychological perspective. *Annual Review of Psychology*, 38, 299-337.
- MARSH, H. W., y MYERS, M. R. (1986). Masculinity, femininity and androgyny: A methodological and theoretical critique. *Sex Roles*, 14, 397-430.
- MARSH, H. W.; ANTILL, J. K., y CUNNINGHAM, J. D. (1987). Masculinity, Femininity and Androgyny: Relations to Self-Esteem and Social Desiderability. *Journal of Personality*, 55 (4), 661-685.
- MARSH, H. W., y BYRNE, B. M. (1991). Differentiated additive androgyny model: Relations between masculinity, femininity and multiple dimensions of self-concept. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61 (5), 811-828.
- MARTIN, P., y BATESON, P. (1991). *La medición del comportamiento*. Madrid. Alianza Universidad.
- MCAADAMS, P. (1988). Personal Needs and Personal Relationships. En S. Duck (Ed.). *Handbook of Personal Relationships*. Chichester: Wiley y Sons.
- MCCREARY, D. R. (1990). Multidimensionality and measurement of gender role attributes: A comment on Archer. *British Journal of Social Psychology*, 29, 265-272.
- MORELAND, J. R.; GULANICK, N.; MONTAGNE, E. R., y HARREN, V. (1978). A some psychometric properties of the BSRI. *Applied Psychological Measurement*, 41, 735-745.
- MOYA, M. C., y PÉREZ, C. (1990). Nuevas perspectivas en el Estudio de los Estereotipos de Género. En M. P. Valcárcel y J. L. Meliá (Comp.). *Métodos y Técnicas de Intervención, vol. II*. Actas del II Congreso Nacional de Psicología Social: Sociedad del Bienestar y Psicología Social. Barcelona: P.P.U.
- PAEZ, D.; TORRES, B., y ECHEBARRÍA, A. (1990). Esquema de sí, representación social y estereotipo sexual. En G. Musitu (Comp.). *Procesos Psicossociales Básicos, Vol. I*. Actas del II Congreso Nacional de Psicología Social. Barcelona: P.P.U.
- PAEZ, D., y VERGARA, A. (1992). Factores psicosociales en la construcción del conocimiento prototípico de las emociones. *Revista de Psicología Social*, 6 (1), 23-48.
- PAYNE, T. J.; CONNOR, J. M., y COLLETTI, G. (1987). Gender-based schematic processing: An empirical investigation and reevaluation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52 (5), 937-945.
- PEDHAZUR, E. J., y TETEMBAUM, T. J. (1979). Bem Sex Role Inventory: A Theoretical and Methodological Critique. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37 (6), 996-1.016.
- ROBINSON, J. P.; SHAVER, P. R., y WRIGHTSMAN, L. S. (1991). *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*. San Diego: Academic Press.
- RUCH, L. O. (1984). Dimensionality of the BSRI: A multidimensional analysis. *Sex Roles*, 10, 99-117.
- SEBASTIÁN, J., y AGIÑIGA, C. (1988). La androginia psicológica: un acercamiento definicional. En J. Fernández (Coord.). *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. Madrid. Pirámide.
- SEBASTIÁN, J. (1990). Las escalas de masculinidad y feminidad: presupuestos subyacentes al modelo clásico y actual. Segunda parte: El modelo Actual. *Evaluación Psicológica*, 6, 327-367.
- SIEM, F. M., y SPENCE, J. T. (1986). Gender-related traits and helping behaviors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51 (3), 615-621.
- SPENCE, J. T.; HELMREICH, R., y STAPP, J. (1975). Ratings of Self and Peers on Sex-Role Attributes and Their Relation to Self-Esteem and Conceptions of Masculinity and Femininity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32 (1), 29-39.
- SPENCE, J. T. (1983). Comment on Lubinsky, Tellegan and Butcher's masculinity, femininity and androgyny viewed and assessed as distinct concepts. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 440-446.
- SRULL, T. (1984). Methodological techniques for the study of person memory and social cognition. En R. Wier y T. Srull (Eds.), *Handbook of Social Cognition, II*. Hillsdale: L. Erlbaum.

-
- VERGARA, A. (1993). Sexo e Identidad de Género: Diferencias en el Conocimiento Social de las Emociones y en el Modo de Compartirlas. Tesis Doctoral. Dpto. de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento de la Universidad del País Vasco.
- WATERS, C. W.; WATERS, L. K., y PINCUS, I. (1977). Factor analysis of masculine and feminine sex typed items from the BSRI. *Psychological Reports*, 40, 567-570.
- WHITLEY, B. E. (1983). Sex-Role orientation and Self-Esteem: A Critical Meta-Analytic Review. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44 (4), 765-778.
- WILSON, F. R., y COOK, E. P. (1984). Concurrent validity of four androgyny instruments. *Sex Roles*, 11, 813-837.
- ZAMMICHIELI, M. E.; GILROY, F. D., y SHERMAN, M. F. (1988). Relation between sex-role orientation and marital satisfaction. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 14 (4), 747-754.